



Una de las más sorprendentes y absolutas declaraciones que Jesús pronunció durante su tiempo sobre la tierra fue motivada por aquel discípulo inquisidor y en algunos casos escéptico (20:24-29) como lo fue Tomás. Los Comentaristas han interpretado de distintas formas la pregunta de Tomás reflejando una fe desalentada, o un frívolo pesimismo; “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿Cómo, pues, podemos saber el camino?” (Jn.14:5).

H. A. W. Meyer correctamente lo describe como uno que busca información, “Tomás no sabía todavía con certeza cómo combinar lo que había escuchado con su círculo de ideas Mesiánicas; pero él deseaba llegar a la claridad” (*Critical and Exegetical Commentary on the New Testament, The Gospel of John*, II: 214, ¹). William Hendriksen dijo, “La objeción levantada por Tomás, no obstante, contiene un elemento de verdad. El que no conoce el destino, no conocerá el camino” (*The Gospel According to John*, II: 267, ²). El hecho es que ya sea debido a una fe desalentada, o bajo el frío pesimismo, o bien a causa de su franca y abierta ignorancia, Tomás provocó el surgimiento de una de las más recordadas y memorables afirmaciones de Cristo en los evangelios.

Jesús había declarado en diversas ocasiones que su permanencia física no era para *siempre*. Durante la fiesta de los Tabernáculos él dijo: “Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir” (Jn.7:33-34; cf. 8:21-22). Un número de veces Él declaró que se movía bajo el conteo del tiempo en el reloj de Su Padre (Jn.12:27; cf. 7:30; 8:20, cf. Mar.14:41; etc.).

Aunque Pedro había interrogado al Señor en dos ocasiones (13:36, 37) respecto a Su declaración: “A donde yo voy, vosotros no podéis ir” (Jn.13:33), ni él ni el resto habían comprendido plenamente Sus enigmáticos pronunciamientos. De manera que es el turno para Tomás preguntar a su Maestro, representando a su vez, el sentimiento de todos: “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” (v.5). La Biblia de las Américas vierte: “Señor, si no sabemos adónde vas. ¿cómo vamos a conocer el camino?” favoreciendo mejor al texto Griego que dice: “Señor, no sabemos a dónde Tú vas, y como seremos capaces para conocer el camino” (*The Majority Text Greek New Testament Interlinear*, 390, ³). Sin embargo, sabemos que todas las confusiones, cortas

interpretaciones o conocimientos limitados serían aclarados *después* de la Resurrección en cada uno de Sus discípulos. “Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Luc.24:45-49). A partir de ese momento ellos alcanzarían una mayor dimensión de la verdadera misión de Su Maestro. “En las cosas espirituales” escribía acertadamente Brooke F. Wescott “la fe se mueve hacia adelante paso por paso” (*The Gospel According to St. John*, 202, 4). Y así es con todos los Cristianos ahora. Conforme se avanza en el discernimiento de la Palabra viviente, se avanza en el carácter y en la vida que agrada a Dios (Efe.5:17; Col.1:9; etc.).

Cuando Tomás entonces buscaba una respuesta *clara*, Cristo le ofrece una respuesta *abstracta!* Una respuesta que invitaba a la más profunda y absoluta confianza en Jesús como el Verbo encarnado, lleno de gracia y de verdad (1:14, 17), como el Unigénito Hijo del Dios viviente (1:18; 20:31). Cuando Tomás preguntaba por *un* camino, Cristo le responder “*ser*” el “camino”. Jesús le dijo: “*yo soy el camino, y la verdad, y la vida*” (14:6^a). En cada afirmación el artículo “*el*” junto al pronombre “*Yo Soy*” (“ego *eimi*”) es fuertemente enfatizado. Hendriksen señala que en “En el análisis final, no somos salvos por un principio o por una fuerza, sino por *una persona*” (*Ibíd.*, 267, 5). Jesús no únicamente *enseñaba* “el camino de Dios con verdad” (cf. Luc. 20:21; Mat.22:16; Mar.12:14), ¡Él mismo es el camino al Padre!. Merrill C. Tenney hace notar que “Él [Cristo] no dice que Él *conocía* el camino, la verdad y la vida, tampoco que Él los enseñaba... Él declaró ser la clave final a todos los misterios” (*John: The Gospel of Belief*, 215, 6). Comentado las tres expresiones de Jesús en este capítulo, con la proximidad de Su muerte, Leon Morris escribió: “Yo soy el camino — dijo aquel que, poco después, moriría en una cruz. “Yo soy la verdad —

cuando las mentiras de sus enemigos iban a llevarle a la derrota. “Yo soy la vida” —, cuando tan sólo faltaban unas horas para que colocaran su cuerpo en una tumba”. (*El Evangelio Según Juan*, 2:264, 7). A. T. Robertson observó que “Cualquiera de estas afirmaciones es lo suficientemente profunda como para hacer tambalearse a cualquiera, pero aquí las tres abruman a Tomás” (*Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, V: 277, 8).

Esta afirmación [la de ser “El camino, la verdad y la vida”] se une al resto formado *Siete* reclamos que iluminan la Deidad de Cristo para conducir las almas de los hombres, cada uno resaltando un *aspecto* de Su obra redentora y cada una describiendo las *necesidades* más profundas del alma humana por la fortaleza, la dirección, y la esperanza. (Medita en cada una: “Yo soy el pan de vida” (6:35, 48, 51); “Yo soy la luz del mundo” (8:12); “Yo soy la puerta” (10:7, 9); “Yo soy el buen pastor” (10:11, 14); “Yo soy la resurrección y la vida” (11:25); “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (14:6); “Yo soy la vida verdadera” (15:1,5).

George Buttrick escribió en 1946 un volumen de 224 páginas dedicado principalmente a la afirmación de Juan 14:6. Él observó que Cristo es “la única respuesta a los problemas humanos del pecado, la ignorancia y la mortalidad. Como el camino, Jesús es la respuesta al *pecado* humano; como la verdad, él es la respuesta a la *ignorancia* humana; como la vida, él es la respuesta a la *mortalidad* humana” (*Christ and Man's Dilemma*, 29, 9). En su respuesta a Tomás, Jesucristo nos revela *todo* lo que Él es capaz para reunir las necesidades y añoranzas más profundas del hombre. Él *no* únicamente reúne todas estas necesidades urgentes del alma, *no* hay *nadie* más separado de Él que lo pueda hacer! Comentado la triple frase, Guy N. Woods dijo: “Él [Jesús] es “la verdad”, la

personificación de todo lo que nos es necesario conocer para alcanzar el cielo. Él es el Verbo, la personificación de toda verdad salvadora, y Él es “la vida” siendo su fuente y su preservador... Él único camino, la total demostración de la Deidad ante el mundo, y el único en quien la vida eterna puede ser recibida (Jn.1:11-12)... En Él están todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Col.2:3), y en Él mora toda la plenitud de la Deidad corporalmente (Col.2:9)” (*A Commentary on the Gospel According to John*, 304-305, ¹⁰).

Richard Lenski habló acerca de un predicador en su Comentario de Juan 14:6 quién a menudo parafraseaba las tres expresiones contenidas diciendo: “Él [Jesús] no dice, “*Te mostraré el camino*”, como un segundo Moisés; sino, “*Soy el camino*”, Tampoco, dice “*Tengo la verdad*”, como el profeta Elías; sino, “*Soy la verdad*”. No únicamente, “*Conduzco a la vida*”, como uno de los apóstoles; sino, “*Soy la vida*” (*The Interpretation of St. John’s Gospel*, 978, ¹¹). Englobando las tres afirmaciones del versículo 6, Marvin R. Vincent escribió: “Él [Cristo] es lo que los hombres debieran *conocer* y *creer* de Dios; lo que ellos debieran *hacer* como hijos de Dios, y lo que ellos debieran *ser*” (*Word Studies in the New Testament*, VII: 241, ¹²).

Una de las más elocuentes y maravillosas paráfrasis de Juan 14:6 es aquella del escritor agustino del siglo XV Thomas a Kempis (1380-1471) (Thomas Van Kempen—su nombre en Alemán) de su libro: “*The Imitation of Christ*” (“La Imitación de Cristo”) cuando escribió: “Sígueme, Yo soy el camino y la verdad y la vida. Sin el camino no hay a dónde *ir*, sin la verdad no hay *conocimiento*; sin la vida no hay *vida*. Yo soy el camino que tú debieras *seguir*; la verdad que tú debieras *creer*, y la vida que tú debieras *esperar*. Yo soy el camino *inalterable*; la verdad

infallible; la vida que *no tiene final*. Yo soy el camino recto; la verdad soberana; la vida verdadera, la bendecida vida que no ha sido creada” (Citado por F. F. Bruce, *The Gospel of John*, 299, ¹³).

Sin embargo, esta *triple* declaración de ser “el camino, y la verdad, y la vida” no es algo nuevo que podemos hallar en el Cuarto evangelio. Con la excepción del término (1): “*el camino*” (Mat.7:13-14; 22:16), Cristo se había presentado como “*ser*” u “*poseer*” (2): la *verdad*: “Mas el que practica la verdad viene a la luz” (3:21), “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (8:32). Vea otras referencias (4:24; 5:33; 8:40, 46; 16: 13; 17:17 etc. Él también había dicho ser u ofrecer (3): la *vida*: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (1:5); “Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida” (5:21; compare 5:24, 26), “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida” (6:35, 53); “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (8:12); “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (10:10); “y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (10:28); “le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (11:25); “Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (20:31).

En el contexto ampliado de Juan 14, podemos ver que Jesús había observado los corazones desalentados de sus discípulos una vez que ellos entienden que a Su Maestro le esperaba la muerte perpetrada por sus enemigos, especialmente los miembros de Sanedrín (Jn.11:8). Tomás mismo había entendido el riesgo de su Maestro antes de entrar por

última vez a Jerusalén y motiva al grupo “Vamos también nosotros, para que muramos con él” (Jn.11:16). En la reunión en el monte de los Olivos, Jesús ha anunciado que “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado” (12:23), la metáfora de “si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto” (v.24) es una evidente figura de Su propia muerte. Él mismo declara “Ahora está turbada mi alma; ¿y que diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora” (v.27). Esto junto a las declaraciones que Judas le traicionaría (13:10, 11, 18, 21, 26) que Pedro le negaría tres veces antes del cantar del gallo en el amanecer (vv.36-38) ha puesto a los discípulos en melancolía, tristeza y desesperanza. Jesús ve todo esto en sus corazones como lo ve en sus rostros y les *motiva* a no ser vencidos por el desaliento de los nubarrones que se acercaban amenazadores sobre ellos; sino más bien a *seguir* creyendo “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (14:1). Les promete ir a preparar las moradas en la casa de Su Padre para una reunión futura y final (vv.2-4). En otras palabras Jesús les invita a viajar siendo Su único y suficiente guía *desde* el peregrinaje terrenal *hasta* el Celestial. Les afirma su portentosa suficiencia para ser *Su guía* a lo largo de todo el viaje terrenal por medio de las fuertes figuras de “el camino, la verdad, y la vida” (14:6).

Comentado la primera de las figuras de como “*el camino*” William Woodson escribió: “El pensamiento de moverse de un lugar a otro está claro en las palabras. Jesús al decir, “Yo soy el camino” está afirmando ser su único y plenamente competente medio para moverlos de este mundo al lugar de la morada de Dios” (“*I am the Way, The Truth, and The Life*”; 90; “*Behold the Lamb: John’s Gospel of Belief*, 14).

Los Judíos hablan de estos tres fundamentos a menudo referidos en el Antiguo Testamento. A ellos se les amonestaba a no abandonar el “*camino*” “Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer” (Deut.5:33). Moisés expresó un temor similar al que Pablo experimentó en su mensaje de despedida ante los ancianos de Éfeso (cf. Hech.20:29-31) cuando amonestó al pueblo de Israel a no apartarse del camino de Jehová “Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartareis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con la obra de vuestras manos” (Deut.31:29). David oró diciendo: “Enséñame, oh Jehová, tu camino, Y guíame por senda de rectitud A causa de mis enemigos” (Sal.27:11). Hubo entre los Judíos numerosas obstinaciones a no seguir el camino e irse tras la apostasía “Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallareis descanso para vuestra alma: Mas dijeron: No andaremos” (Jer.6:16).

Referente a “*la verdad*” en el Antiguo Testamento, Frank Pack dice que: “La verdad” del Hebreo (*’emeth*) estuvo personificado en la ley del pacto de Dios dada a los hombres, pero en el Nuevo Testamento, toda la verdad de Dios es personificada en la persona de Jesucristo” (*The Gospel According to John*, II: 58, 59, 15). Matthew Henry, el conocido comentarista del siglo XVIII escribió estas palabras referentes a los términos “verdad” y “vida” de este versículo: “Como *la verdad*, él es el guía de nuestro camino; como *la vida*, él es la meta de ella. Él es el *verdadero y viviente camino* (Heb.10:20); hay *verdad y vida* en el camino, como

también al fin de él. Él es el *verdadero camino*, el único camino verdadero” (*Commentary On the Whole Bible*, 5: 896, 16). “La verdad” es fuertemente deseada por el Salmista al decir, “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre” (Sal.86:11). “Escogí el camino de la verdad; He puesto tus juicios delante de mí” (Sal.119:30). “*La vida*” es igualmente recomendada bajo la condición de la obediencia para disfrutar sus beneficios, “Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, Y el camino de vida las represiones que te instruyen” (Prov.6:23), “Camino a la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la represión yerra” (Prov.10:17), “Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo” (Sal.16:11). Comentado la palabra “vida” Hendricken observa adecuadamente que “Jesús no está refiriéndose aquí al *aliento* o *espíritu* que motiva nuestro cuerpo. Él no está pensando del *alma*, ni de *la vida* como se manifiesta exteriormente, sino de *la vida* como opuesta a la *muerte*” (*Ibid.*, 268, 17).

“*nadie viene al Padre, sino por mí*” (14:6b). Un número de versiones Inglesas traducen, “Nadie viene al Padre excepto a través de mí” (NKJV; NLT; NIV; ESV; Biblia de Jerusalén). El texto Griego dice, “Nadie viene al Padre sino excepto por mí”. La palabra “nadie” o “excepto” excluyen a *todos* los demás. Jesús es el único guía cualificado para dirigirnos desde esta morada terrenal a la celestial. Homer Hailey acertadamente escribió: “El destino es Dios; el camino es Jesús mismo” (*That You May Believe*, 69, 18). Richard Lenski escribió que la meta final de Cristo como nuestro guía terrenales; “Llevarnos “al Padre” es la misión del Hijo” (*Ibid.*, 980, 19). Jesús declaró este objetivo definitivo de sus esfuerzo al decir, “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que todo lo que me diere, no pierda

yo nada, sino que lo resucite en el día postrero” (Jn.6:38, 40). Los Judíos le habían reprochado “porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Jn.10:33). Y por el hecho que “también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios” (5:18). La gran mayoría de ellos nunca le recibieron (Jn.1:11) y sus afirmaciones de filiación divina con Su Padre “Yo y el Padre uno somos” (10:30) siempre fueron tomadas con desprecio y calificadas de blasfemias. La única acusación final que sus enemigos pudieron sustentar frente a Pilato en contra de Él fue “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios” (19:7).

Debido a que Jesús es el *único* “camino” al Padre, rechazarlo a Él significa estar sentenciados a *morir* en los pecados “Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en nuestros pecados moriréis” (Jn.8:24). Jesús es el único “*agente*” designado para llevarlos al Padre. Tal como nadie será salvo, a menos que *entraré* por “la puerta de las ovejas” (Cf. Jn.10:9) así nadie entrará a la comunión con el Padre a menos que *siguiere* al único “camino” que es Jesús.

El Apóstol Pedro expresó esta verdad en los comienzos de su predicación en Jerusalén, “Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en quien podamos ser salvos” (Hech.4:11-12).

Nada está más claro en la revelación que Jesús es el *único* camino al Padre, la *única* entrada al Cielo, el *único* que puede abogar por los pecadores (1 Jn.2:1), el *único* Mediador entre Dios y los hombres (1 Tim.2:5), y el único nombre en quien podamos ser salvos (Hech.4:12).

Rechazarlo a Él es *exponernos* a la ruina y perdición de nuestras almas. No es Mahoma el profeta de los Musulmanes, no es José Smith el de los Mormones, tampoco Lao Tsé o Confucio los hombres sabios de los Chinos, o Sócrates o Platón los eminentes de los Griegos; es *Jesús de Nazaret*, el Hijo de Dios el Verbo encarnado, el único y suficiente camino que nos lleva a la salvación y a la morada eterna del alma con el Padre quien la creó conforme a Su imagen desde el principio (Gn.1:26-17) Ω

Referencias Biográficas ampliadas:

- 1 *Critical and Exegetical Handbook on the New Testament, the Gospel of John*, Vol. II; Pág. 214; 1875; T & T Clark, Edinburg, Inglaterra.
- 2 *The Gospel According to John*, Vol. II; Pág. 267; Baker Book House, Grand Rapids, MI. Octava Impresión, Agosto 1979; Originalmente en 1953.
- 3 *The Majority Text Greek New Testament Interlinear*, Pág. 390, Thomas Nelson Publishers 2007, Segunda edición; Nashville, TN.
- 4 *The Gospel According to St. John*, Pág. 202; Wm. B. Eerdmans Publishing Co. 1958; Reimpresión 1978; Grand Rapids, MI.
- 5 *Ibid.*, 267.
- 6 *John: The Gospel of Belief*, Pág. 215; Wm. B. Eerdmans Publishing Co. Grand Rapids, MI. 1997; Primera impresión 1948.
- 7 *El Evangelio Según Juan*, Vol. 2; Pág. 264; Editorial Clie, Barcelona, España, 2005 edición Castellana, 1995 edición Inglesa.
- 8 *Imágenes Verbales en el Nuevo Testamento*, Vol. V; Pág. 277; Editorial Clie, Barcelona, España, 1990.
- 9 *Christ and Man's Dilemma*, Pág. 29; Abingdon-Cokesbury Press, Nueva York, 1946; Citado por James Burton Coffman en *Commentary on John*, Vol.

- IV, Pág. 352; A. C. U. Press, Abilene, TX.1974; en 1984 Asignado para A. C. U. Press.
- 10 *A Commentary on the Gospel According to John*, Págs. 304-305; Gospel Advocate Company, Nashville, TN. 1989.
- 11 *The Interpretation of St. John's Gospel*, Pág. 978; Augsburg Publishing House, Minneapolis, MN. Asignado en 1961; Originalmente por Lutheran Book Concern 1943.
- 12 *Word Studies in the New Testament*, Vol. II; 241; Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Reimpresión 1994.
- 13 Citado por F. F. Bruce, *The Gospel of John*, 299; Wm. B. Eerdmans Publishing Co.; Grand Rapids, MI. 1994; primera Impresión en 1983.
- 14 "I am the Way, The Truth, and The Life"; Pág. 90; "Behold the Lamb: John's Gospel of Belief"; The 72nd. Annual Bible Lectureship, Febrero 3-8, 2008; Freed-Hardeman University; Henderson, TN.
- 15 *The Gospel According to John*, Vol. II: Págs. 58, 59; The Living Word Commentary, Everett Ferguson Editor; Abilene Christian University, Abilene, TX. A. C. C. Press, Asignado en 1984; Originalmente por Sweet Publishing Company, 1977.
- 16 *Commentary On the Whole Bible*, Vol.5; Pág.896; Hendrickson Publishers; Quinta Reimpresión, 1998.
- 17 *Ibid.*, 268.
- 18 *That You May Believe*, 69; Nevada Publications, Las Vegas, NV. 1973.
- 19 *Ibid.*, 980.

Publicado en el blog:

www.elexpositorpublicaciones.wordpress.com

12 de Marzo de 2016